

CRIMEN ORGANIZADO, UNA MIRADA REFLEXIVA Y ANÁLISIS DE ESTADO ACTUAL

ORGANIZED CRIME, A REFLECTIVE EXAMINATION AND ANALYSIS OF THE CURRENT STATE

Abg. Pedro Marcelino Falconi Ayón ^{1*}

¹ Delegado del Procurador General del Estado-Loja. Jipijapa, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0470-3453>. Correo: abgmarcelinofalconi@gmail.com

Abg. Shamir Steban Briones García ²

² Subdirector Nacional de Consultas Administrativas de la Procuraduría General del Estado. Portoviejo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9804-0578>. Correo: shamirudo@hotmail.com

Abg. Pedro Manuel Falconí Ayón ³

³ Director de la Unidad de Administración del Talento Humano de la Universidad Estatal del Sur de Manabí. Jipijapa, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7878-092X>. Correo: abgpedrofalconi@gmail.com

Fabricio Grismaldo Menéndez Macías ⁴

⁴ Juez Distrital Contencioso Administrativo. Portoviejo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1750-5924>. Correo: fabricio.menenedez@funcionjudicial.gob.ec

* Autor para correspondencia: abgmarcelinofalconi@gmail.com

Resumen

Este estudio sobre el crimen organizado tuvo como objetivo analizar las manifestaciones delictivas en Europa, Asia y América, con un enfoque específico en Ecuador. Se identificaron patrones comunes y diferencias significativas en las dinámicas criminales, así como posibles estrategias para abordar estas problemáticas. La metodología comprendió la recopilación de informes de seguridad, datos gubernamentales y estudios académicos, seguido de un análisis-síntesis. Los resultados revelaron un aumento preocupante en la ciberdelincuencia y el crimen financiero en Europa, señalando la necesidad de fortalecer la ciberseguridad y las medidas contra el lavado de dinero. En Asia, la proliferación del tráfico de personas y el crimen transnacional destacaron la importancia de estrategias cooperativas entre naciones para abordar estas

violaciones a los derechos humanos y la seguridad global. En América, donde el narcotráfico y la violencia asociada son prevalentes, se resaltó la interconexión entre corrupción y delito organizado, subrayando la urgencia de medidas integrales para abordar estas problemáticas complejas. Ecuador, por su parte, experimenta un cambio en las dinámicas criminales exacerbado por la pandemia, se evidencia la necesidad de respuestas gubernamentales específicas. Estos resultados subrayan la complejidad del crimen organizado y la necesidad de respuestas multidisciplinarias y cooperativas a nivel internacional.

Palabras clave: ciberdelincuencia; crimen organizado; estrategias; manifestaciones delictivas; narcotráfico.

Abstract

This study on organized crime aimed to analyze criminal manifestations in Europe, Asia, and the Americas, with a specific focus on Ecuador. Common patterns and significant differences in criminal dynamics were identified, along with potential strategies to address these issues. The methodology involved the compilation of security reports, government data, and academic studies, followed by an analysis-synthesis approach. The results revealed a concerning rise in cybercrime and financial crime in Europe, emphasizing the need to enhance cybersecurity and measures against money laundering. In Asia, the proliferation of human trafficking and transnational crime underscored the importance of cooperative strategies among nations to address these violations of human rights and global security. In the Americas, where drug trafficking and associated violence are prevalent, the interconnectedness between corruption and organized crime was highlighted, underscoring the urgency of comprehensive measures to tackle these complex issues. Ecuador, in particular, is experiencing a shift in criminal dynamics exacerbated by the pandemic, highlighting the need for specific governmental responses. These findings underscore the complexity of organized crime and the necessity for multidisciplinary and cooperative responses at the international level.

Keywords: criminal manifestations; cybercrime; drug trafficking; organized crime; strategies

Fecha de recibido: 23/10/2023

Fecha de aceptado: 04/01/2024

Fecha de publicado: 06/01/2024

Introducción

En el complejo entramado de la sociedad global, el fenómeno del crimen organizado ha alcanzado proporciones alarmantes, permeando fronteras nacionales y desafiando los cimientos de la seguridad y la estabilidad. Este estudio se adentra en las manifestaciones del crimen organizado a nivel mundial, con un enfoque específico en su presencia y dinámicas en Ecuador. La relevancia de abordar este tema no solo radica en la urgencia de comprender la complejidad de una amenaza que trasciende barreras geográficas, sino también en la necesidad de desarrollar estrategias efectivas para combatir sus efectos perniciosos.

En el siglo XXI, el crimen organizado ha evolucionado significativamente, adoptando nuevas formas, tecnologías y estrategias que desafían la capacidad de las autoridades y organismos internacionales para contenerlo. Desde el tráfico de drogas hasta la trata de personas, la piratería cibernética y el lavado de dinero, las actividades criminales se entrelazan en una red global que afecta a comunidades locales, naciones enteras y la estabilidad internacional (Bartolomé, 2020).

En este contexto, Ecuador no es inmune a las implicaciones del crimen organizado. Su posición estratégica, sus fronteras porosas y su economía en desarrollo lo convierten en un terreno fértil para diversas manifestaciones de la criminalidad transnacional. Este estudio busca desentrañar los mecanismos a través de los cuales el crimen organizado se manifiesta en el país, identificando sus ramificaciones y evaluando su impacto en la seguridad nacional, la economía y la calidad de vida de los ciudadanos.

Al comprender la magnitud y la complejidad de este fenómeno, las autoridades, los académicos y la sociedad en general pueden estar mejor equipados para desarrollar estrategias efectivas de prevención, persecución y rehabilitación. Este análisis no solo es un llamado a la acción, sino también una invitación a la reflexión sobre cómo las comunidades locales y los gobiernos pueden colaborar a nivel nacional e internacional para enfrentar esta amenaza que no conoce fronteras. La necesidad imperiosa de entender y abordar esta amenaza global se ve agravada por la complejidad inherente a su naturaleza clandestina. Uno de los principales desafíos que enfrenta cualquier intento de estudio o investigación en este campo es el acceso limitado a información precisa y completa. Este fenómeno delictivo, arraigado en la clandestinidad y la opacidad, se manifiesta a través de organizaciones que operan en las sombras, tejiendo una red intrincada de actividades ilícitas que desafían los esfuerzos por obtener datos confiables (Bartolomé, 2019).

La clandestinidad del crimen organizado actúa como un manto que protege a estas organizaciones de la mirada escrutadora de la sociedad y las autoridades. Sus operaciones se desenvuelven en el oscuro entramado de la ilegalidad, donde la confidencialidad es un pilar fundamental. Esta falta de transparencia no solo complica el seguimiento de las actividades criminales, sino que también dificulta la obtención de información esencial para comprender la magnitud y la dinámica de estas redes delictivas. La información limitada y sesgada que se logra recopilar a menudo proviene de fuentes indirectas o testimonios riesgosos, donde la veracidad puede estar comprometida por temores a represalias. Este obstáculo a la obtención de datos confiables no solo obstaculiza la precisión de los estudios sobre el crimen organizado, sino que también impacta directamente en la capacidad de los encargados de hacer cumplir la ley, académicos y legisladores para desarrollar estrategias efectivas de prevención y persecución (Bermejo, 2021).

La ruta de investigación y la metodología seleccionada para la realización de este estudio sobre el crimen organizado se destacan por su enfoque integral, utiliza una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Este enfoque híbrido se considera esencial para obtener una comprensión completa y profunda del fenómeno del crimen organizado en Ecuador.

Esta investigación se guía por una aproximación holística que integra métodos cuantitativos y cualitativos, permite una exploración exhaustiva del crimen organizado en Ecuador. Este enfoque busca no solo capturar la dimensión cuantificable del fenómeno, sino también profundizar en sus aspectos cualitativos, brindando así una imagen completa y detallada para informar estrategias efectivas de prevención y persecución.

Como resultado esencial de la investigación, se está logrando una mayor comprensión del problema del crimen organizado tanto a nivel mundial como en el contexto específico de Ecuador. Esta ampliación en la comprensión proporciona una visión más clara de las dinámicas, motivaciones y ramificaciones de las organizaciones criminales, sentando las bases para desarrollar estrategias de prevención y persecución más efectivas.

Paralelamente, se busca generar conciencia sobre la magnitud del problema del crimen organizado, destacando las complejidades y consecuencias de estas actividades ilícitas, se está logrando sensibilizar a la sociedad, las autoridades y la comunidad internacional sobre la importancia de abordar esta amenaza de manera integral. Esta concientización actúa como un catalizador para el apoyo público y la movilización de recursos en la lucha contra el crimen organizado.

Adicionalmente, se establece con éxito una comparativa entre la situación del crimen organizado a nivel mundial y la realidad específica en Ecuador. Este análisis comparativo permite identificar similitudes, diferencias y factores únicos que influyen en la manifestación del crimen organizado en el país. Esta perspectiva comparativa es esencial para adaptar estrategias efectivas, aprovechando lecciones aprendidas a nivel global y aplicándolas de manera contextualizada en el ámbito local. En última instancia, estos resultados contribuirán a fortalecer la base de conocimientos necesario para enfrentar el crimen organizado de manera más eficiente, promoviendo la seguridad, la estabilidad y el bienestar tanto en Ecuador como en el escenario internacional (Falcone, 2020).

Materiales y métodos

En la investigación del crimen organizado, se empleó una variedad de métodos y fuentes para comprender el fenómeno. Se recopilaron informes gubernamentales para entender la magnitud y naturaleza de las actividades ilegales, así como para conocer las estrategias gubernamentales contra el crimen organizado. Además, se utilizaron estadísticas de agencias de aplicación de la ley para obtener una visión clara de la actividad delictiva e identificar áreas prioritarias.

En primer lugar, se optó por una revisión bibliográfica exhaustiva que abarcó la literatura existente a nivel global y local sobre el crimen organizado. Este paso inicial permitió identificar marcos teóricos relevantes, enfoques previos de investigación y brechas de conocimiento, estableciendo así un sólido punto de partida.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis documental detallado, centrándose en informes gubernamentales, documentos judiciales y estadísticas proporcionadas por agencias de aplicación de la ley. Esta recopilación de datos buscó construir una base factual sólida para comprender la magnitud, la naturaleza y las tendencias pasadas del crimen organizado en Ecuador.

La revisión de informes de noticias y artículos periodísticos proporcionó información actualizada sobre eventos relevantes, permitiendo a los investigadores mantenerse al tanto de desarrollos importantes. También se realizó un análisis de patrones a lo largo del tiempo para comprender la evolución de las organizaciones criminales, identificar tendencias a largo plazo y entender los factores que influyeron en su actividad.

Simultáneamente, se incorporó un enfoque cualitativo mediante la realización de estudios de caso representativos. Estos casos específicos permitieron una inmersión más profunda en circunstancias

particulares, tácticas utilizadas por organizaciones criminales y las respuestas institucionales correspondientes.

La utilización de estudios de caso proporcionó una comprensión detallada de circunstancias específicas, ayudando a los investigadores a descubrir conexiones, motivaciones y estrategias empleadas por las organizaciones criminales. En resumen, la ruta de investigación se guió por una aproximación holística que integró métodos cuantitativos y cualitativos, permite una exploración exhaustiva del crimen organizado en Ecuador en el pasado. Este enfoque buscó no solo capturar la dimensión cuantificable del fenómeno, sino también profundizar en sus aspectos cualitativos, brindando así una imagen completa y detallada para informar estrategias efectivas de prevención y persecución.

Resultados y discusión

Breve reseña del panorama internacional

La incidencia del crimen organizado está en aumento a nivel mundial, siendo Asia el continente más afectado con una puntuación de 5,47 sobre 10, según el índice de la Iniciativa Global contra el Crimen Organizado Transnacional. Aunque Europa experimentó un incremento de 0,16 puntos desde 2021, sigue siendo uno de los continentes menos afectados, con una puntuación de 4,74 sobre 10. Entre los 15 mercados criminales analizados, Asia lidera con la trata de personas como el ilícito más extendido. A nivel global, Birmania encabeza la clasificación de países, seguido por Colombia, México y Paraguay (Florido et al., 2021).

En Asia, todos los mercados del crimen organizado han aumentado su presencia, destacándose incrementos significativos en el comercio de drogas sintéticas, el tráfico de personas y los delitos contra recursos no renovables. El golpe militar en Birmania en 2021 tuvo un impacto crucial, propiciando un aumento de los delitos contra recursos no renovables. La resiliencia asiática ha disminuido, siendo Afganistán el país menos resiliente debido a graves deficiencias en mecanismos de protección social y capacidades regulatorias tras la toma del poder por los talibanes.

En Europa, el conflicto en Ucrania ha afectado la seguridad, exponiendo al continente a flujos ilícitos novedosos. Los delitos financieros son predominantes en Europa, ocupando el segundo lugar mundial después de Asia. Los delitos cibernéticos, especialmente ciberataques, son frecuentes en toda Europa, situándose en el primer lugar global en este mercado. El informe destaca que los ciberataques se han utilizado durante el conflicto en Ucrania, no solo por motivos ideológicos, sino también con fines financieros (Garcés & Veloz, 2020).

Tabla 1. Mercados criminales, promedios globales.

Tendencia Delictiva	Puntuación (1-10)
Promedio Global de Mercados Criminales	4.65
Trata de personas	5.58
Comercio de cannabis	5.10
Tráfico de armas	4.92
Tráfico de personas	4.77
Delitos contra la fauna	4.63
Comercio de drogas sintéticas	4.62
Comercio de cocaína	4.52

Delitos contra los recursos no renovables	4.51
Comercio de heroína	3.97
Delitos contra la flora	3.88

Fuente: Índice Global de Crimen Organizado 2021.

Estas puntuaciones representaron la percepción de la amenaza asociada a cada tendencia delictiva, siendo 1 la menor amenaza y 10 la amenaza más alta. Evidenciando que la trata de personas está a la cabeza de los mercados criminales.

Análisis de la situación del crimen organizado en Europa

La delincuencia organizada se describe a menudo desde la perspectiva de las actividades criminales. Estas actividades pueden medirse y abordarse confiando en la experiencia en la aplicación de la ley específica de diferentes dominios, como la lucha contra el tráfico de drogas, el contrabando de migrantes o el blanqueo de dinero, entre muchos otros. Sin embargo, la lucha contra la delincuencia organizada necesita dirigirse en última instancia a los criminales y sus redes que participan en actividades delictivas.

Comprender cómo operan los criminales y las redes delictivas permitirá a las fuerzas del orden identificar y perturbar de manera más efectiva las operaciones criminales. Los datos más recientes utilizados en el análisis para el Serious and Organised Crime Threat Assessment (SOCTA) 2021 revelan que el panorama delictivo organizado se caracteriza por un entorno en red donde la cooperación entre criminales es fluida, sistémica y orientada al lucro. Los criminales cooperan en el marco de redes delictivas que interactúan con proveedores e intermediarios de servicios criminales que desempeñan roles fundamentales en el panorama delictivo (García, 2021).

Más del 80 % de las redes criminales informadas están involucradas en el comercio de drogas, delitos contra la propiedad organizados, fraude fiscal, trata de seres humanos, fraudes en línea u otros delitos, como el contrabando de migrantes. Casi la mitad de ellas participa en el comercio de drogas (38 %).

A pesar del creciente número de investigaciones sobre delitos cibernéticos dependientes de la ciberseguridad y otras actividades delictivas en línea, el número de redes criminales es bajo. Una de las razones podría ser que los delitos cibernéticos involucran a muchos criminales que operan de forma individual y no en el marco de redes establecidas.

Alrededor del 40 % de las redes criminales activas en la UE participan en más de una actividad delictiva principal. Un cuarto de los grupos delictivos ha estado activo durante más de diez años, mientras que un tercio de las redes criminales ha estado activo por menos de tres años.

La naturaleza de la delincuencia organizada es verdaderamente global. Más de 180 nacionalidades participan en actividades de delincuencia organizada en la Unión Europea. El 65 % de los grupos delictivos activos en la UE están compuestos por miembros de múltiples nacionalidades. Más del 50 % de todos los sospechosos de delincuentes organizados informados y activos en la UE son ciudadanos no pertenecientes a la UE. La mitad de estos no pertenecientes a la UE provienen de países en la vecindad de la UE, como la región de los Balcanes Occidentales, países de Europa del Este y el norte de África (Giménez-Salinas, 2019).

Una mayoría de las redes criminales, aproximadamente el 60 %, emplea la violencia como parte de sus operaciones criminales. Alrededor de una cuarta parte de estas redes criminales utiliza rutinariamente la

violencia y la intimidación de manera ofensiva, planeada y premeditada. En algunos casos, estas redes criminales recurren a sicarios y secuestradores que ofrecen servicios de asesinato e intimidación, o a ejecutores y guardaespaldas. En casos de extorsión, las redes criminales contratan a miembros de otras redes criminales para llevar a cabo ataques violentos cuando las víctimas niegan el pago. Casi el 70 % de las redes criminales están activas en más de tres países (Iazzetta, 2020).

Tipos de delincuencia organizada

Los diferentes tipos de redes criminales se agrupan a menudo según indicadores como:

- Nacionalidad o etnia (por ejemplo, grupos de delincuencia organizada china).
- Actividad delictiva (por ejemplo, grupos de delincuencia organizada implicados en delitos contra la propiedad).
- Estructura (por ejemplo, OCGs de estilo mafioso, pandillas callejeras).
- Cualquier otra característica descriptiva de las redes criminales (como sistemas de valores, por ejemplo, pandillas de motociclistas fuera de la ley y ladrones en la ley).

La nacionalidad, etnia, actividad, estructura u otros indicadores descriptivos se utilizan con frecuencia para describir y clasificar las redes criminales. Sin embargo, tales enfoques suelen ser reduccionistas y no resaltan necesariamente el elemento más característico de la red.

En algunos casos, clasificar las redes criminales según la homogeneidad nacional o incluso étnica puede ser relevante para una investigación, ya que la nacionalidad y/o etnia pueden ser elementos importantes en la colaboración internacional. Sin embargo, estratégicamente, la división de grupos criminales según la homogeneidad étnica a menudo carece de matices. Casi dos tercios de los grupos criminales informados en el SOCTA 2021 están compuestos por miembros de diferentes nacionalidades (Jaime-Jiménez, 2018).

Capturando la complejidad del panorama criminal

Al analizar los grupos de delincuencia organizada más allá de los indicadores descriptivos típicos, como la nacionalidad, la actividad criminal o las características comunes, en muchos casos, el análisis revela un paisaje fragmentado de diferentes redes de individuos y grupos que colaboran. Estos actores interactúan entre sí en la búsqueda de objetivos criminales comunes, lo que hace que las operaciones criminales sean más complejas que si estuvieran organizadas de principio a fin por un solo grupo. Además, en diversos puntos de la cadena del proceso criminal, los delincuentes pueden operar en varias redes diferentes o prestar servicios a varias (Levoyer, 2019).

Las redes criminales están compuestas por contactos que interactúan entre sí de manera permanente. Estas redes varían en tamaño, desde redes más pequeñas que operan a nivel regional o local hasta socios autónomos. En muchos casos, estos socios ofrecen sus servicios a varias redes al mismo tiempo. Las redes más grandes suelen operar a nivel internacional y participan en operaciones más complejas.

La mayoría de los grupos son redes sueltas o se centran alrededor de un grupo central (60 %), mientras que el 40 % tiene una estructura jerárquica. La creciente presencia de redes sueltas y más orgánicas refleja también la proliferación del modelo de negocio del crimen como servicio, donde las redes criminales y los emprendedores criminales individuales ofrecen actividades criminales como servicio a otros.

Para capturar la complejidad y naturaleza flexible de las redes modernas de delincuencia organizada, se deben tener en cuenta otros elementos, como los roles ocupados por individuos y grupos en las redes, las asociaciones cambiantes y la cooperación entre criminales de muchas nacionalidades. Esto se puede utilizar para guiar un enfoque operativo que identifique debilidades en las redes criminales y objetivos de alto valor (OAV) (Mesa, 2023).

Desarrollando un concepto de procesos criminales

Los pasos del proceso de una actividad criminal están determinados por la naturaleza del delito, como la necesidad de mover bienes físicos o personas o de explotar infraestructuras. La mayoría de las actividades criminales implican tres pasos principales consecutivos vinculados a la actividad central: producción/reclutamiento/adquisición, transporte de personas/bienes físicos, explotación de personas/distribución de bienes; así como dos pasos de proceso de apoyo que pueden realizarse posteriormente o simultáneamente por actores en la infraestructura criminal: manejo del flujo de dinero y el uso de servicios facilitadores, incluida la corrupción (Panova, 2020).

El manejo del flujo de dinero y el uso de servicios facilitadores son procesos transversales. A menudo se ofrecen como experiencia criminal, que no siempre está disponible dentro del grupo criminal. Actividades criminales como ciberdelitos y fraudes a menudo no implican el transporte de bienes y constan de solo tres pasos del proceso: adquisición, manejo del dinero y uso de servicios facilitadores.

Los grupos con más de 100 miembros se basan principalmente en estructuras familiares o de clanes, como los clanes de la mafia italiana o grupos criminales originarios de comunidades de viajeros. Otros grupos más grandes suelen constituirse en torno a un sistema de valores común, como pandillas de motociclistas fuera de la ley o ladrones en la ley.

Economía criminal orientada a los servicios

El lavado de dinero es un componente esencial de la gran mayoría de las operaciones criminales. La mayoría de los grupos y redes (68 %) utilizan métodos básicos de lavado de dinero, como invertir en propiedades o bienes de alto valor. Algunos recurren a métodos ligeramente más sofisticados, como el uso de negocios intensivos en efectivo.

Los proveedores y redes de servicios de lavado de dinero son principalmente necesarios para blanquear regularmente grandes cantidades de ganancias criminales utilizando esquemas sofisticados e innovadores. El 32 % de los grupos del crimen organizado tienen acceso y utilizan estos servicios. En muchos casos, los proveedores de servicios facilitan el acceso a un sistema bancario paralelo que permite a los criminales transferir dinero a asociados en todo el mundo (Paños, 2021).

Muchos corredores ilegales de dinero y banqueros constituyen Objetivos de Alto Valor (OAV) ya que son fundamentales para facilitar transferencias de dinero y brindar servicios a diferentes clientes. Abordarlos causará interrupciones en varias cadenas de procesos. Los corredores o intermediarios son cruciales para conectar redes, criminales individuales y grupos, facilitando y facilitando el negocio criminal al vincular productores con distribuidores mayoristas y distribuidores con proveedores de transporte.

También facilitan el acceso a informantes, sicarios, falsificadores de documentos y otros especialistas criminales. Eliminar a un intermediario puede interrumpir operaciones criminales e incluso redes criminales enteras.

Los facilitadores de nivel bajo no están integrados en los grupos criminales principales en las redes criminales, sino que son actores externos que facilitan parte del proceso criminal para obtener ganancias financieras. Pueden asumir roles como informantes, testaferros, mulas de dinero, marineros, pilotos, conductores de autobuses, estudiantes y cónyuges falsos. En algunos casos, los indicadores de riesgo pueden resaltar propietarios testaferros que tienen docenas de vehículos o empresas registradas a su nombre. Actuar sobre estos propietarios testaferros puede ser el primer paso hacia la detección, investigación y combate del crimen organizado (Pérez-Moreno, 2018).

Casi el 60 % de los grupos criminales informados en el SOCTA 2021 participan en corrupción. Muchos utilizan la corrupción solo ocasionalmente, pero una proporción menor de redes criminales se involucra en corrupción frecuente y proactiva dirigida a funcionarios públicos o sectores específicos como parte intrínseca de su estrategia empresarial. Individuos en todos los niveles de la sociedad son blanco de la corrupción.

Asesores legales y financieros cómplices, así como abogados y notarios, proporcionan información a criminales sobre antecedentes policiales y procesos penales, y ayudan en la creación de esquemas fraudulentos y redes de empresas para adquirir y blanquear dinero. Ofrecen asesoramiento para establecer empresas ficticias, fundaciones, fideicomisos y, a veces, facilitan la toma de control de empresas legítimas para ser utilizadas con fines criminales. Cuando son genuinos, pueden ser socios importantes en la lucha contra el crimen organizado.

Más del 80 % de las redes criminales activas en la UE utilizan estructuras legales de negocios para sus actividades criminales. Aproximadamente la mitad de todas las redes criminales establecen sus propias estructuras legales de negocios o se infiltran en empresas a un alto nivel. Las estructuras legales de negocios pueden utilizarse como herramientas para llevar a cabo actividades criminales fundamentales, como el uso de empresas de gestión de residuos para delitos de residuos y contaminación. En otros casos, las estructuras legales de negocios se utilizan como empresas ficticias con fines de lavado de dinero y otras funciones de apoyo (Quirós, 2020).

Tabla 2. Redes criminales en Europa, estructura y modos de operación.

Indicador	Porcentaje
Estructura y composición	
- Estructura jerárquica	40%
- Estructura delictiva fluida	60%
- Activos por más de 10 años (1/4)	25%
- Seis o más miembros	79%
- Hasta cinco miembros	21%
Estructuras legales de negocios	
- Utiliza estructuras legales	80%
Blanqueo de dinero	
- Métodos básicos de blanqueo	68%

Corrupción	
- Participan en corrupción	60%
Uso de la violencia	
- Utilizan la violencia en cualquier medida	60%
Dimensión internacional y movilidad	
- Compuestos por miembros de múltiples nacionalidades	65%
- Suelen estar activos en más de tres países (7/10)	70%
Policriminalidad	
- Participan en más de una actividad delictiva	40%

Esta tabla evidenció los diferentes indicadores relacionados con la estructura y composición de las organizaciones criminales, sus prácticas legales y criminales, el uso de la violencia, su dimensión internacional y poli criminalidad, junto con los porcentajes asociados a cada indicador.

Análisis de la situación del crimen organizado en Asia

En la región de Asia-Pacífico, diversas tendencias delictivas han caracterizado el panorama, siendo el tráfico ilícito una preocupación destacada en el pasado. El comercio de drogas sintéticas y heroína fue percibido como una amenaza significativa, especialmente en las regiones del este y el sudeste asiático, donde la producción y el tráfico de estas sustancias ilícitas prevalecían. Además, la trata de personas y el tráfico de migrantes se manifestaban como mercados delictivos generalizados en toda la región, mientras que los delitos contra el medio ambiente, como el tráfico de especies silvestres y productos pesqueros, así como los delitos forestales, eran actividades económicas ilícitas relevantes, especialmente en el sur y el sudeste asiático (Rivera-Rhon & Bravo-Grijalva, 2020).

En el ámbito de la delincuencia organizada, se observaba una variabilidad considerable en las dinámicas entre las distintas partes de la región. Los grupos delictivos organizados tenían una presencia más amplia y activa en el continente asiático en comparación con Oceanía. Estos grupos, radicados en la región, extendían su alcance a nivel mundial, colaborando con redes delictivas en Próximo Oriente y África para actividades como el tráfico de drogas, mercancías ilícitas y productos derivados de especies silvestres.

En relación con el terrorismo, la amenaza variaba significativamente dentro de la región, siendo Asia Meridional la subregión más afectada en el mundo. Los delitos financieros y la corrupción también eran preocupaciones destacadas en el pasado, con las estafas identificadas como la tendencia delictiva de mayor riesgo, seguida por el blanqueo de capitales. La pandemia de COVID-19 aceleró la digitalización, intensificando los delitos financieros y el fraude, especialmente facilitados por medios cibernéticos.

La ciberdelincuencia emergía como una problemática importante, con el ransomware, phishing, estafas por internet, intromisión cibernética y suplantación de identidad en correos electrónicos destacándose entre las principales amenazas. La producción de material relacionado con la explotación y abuso sexual de menores en Internet también experimentaba un aumento, principalmente como respuesta a la demanda fuera de la región.

A principios de 2020, la atención global se centró en Asia cuando se convirtió en el epicentro inicial de la pandemia de COVID-19, siendo el primer continente en implementar restricciones y cierres fronterizos que posteriormente se extendieron por todo el mundo. A pesar de estas medidas, los flujos ilícitos, las economías

criminales y las actividades delictivas persistieron. Según los resultados del Índice, que analiza 46 países asiáticos, se observa una diversidad de actores y mercados criminales en la región (Rojas, 2020).

Asia, siendo un epicentro global para diversas formas de explotación, desde trabajo forzoso hasta explotación sexual infantil en línea, presenta la trata de personas como su mercado criminal más prevalente (6,33). Aunque se han registrado decomisos significativos de drogas sintéticas como Captagon y metanfetamina, el comercio de drogas sintéticas ocupa el segundo lugar en la generalización de mercados criminales en Asia. Además, la región exhibe una alta incidencia de tráfico de personas (5,67), delitos contra recursos no renovables (5,35) y delitos contra la fauna (5,32).

Se observa un cambio en las actitudes hacia el comercio ilegal de flora y fauna silvestres, especialmente debido al vínculo con la pandemia. En resumen, los resultados del Índice indican claramente que Asia se ve más afectada por el crimen organizado que cualquier otro continente, obteniendo la puntuación más alta o la segunda más alta en siete de los diez mercados criminales evaluados.

Según las tendencias a nivel global, se identificó que los actores vinculados al Estado son el tipo de actor criminal más significativo en Asia, seguidos por las redes criminales (5,62), actores criminales extranjeros (5,12) y grupos de tipo mafioso (4,34). Dada la extendida actividad delictiva en todo el continente, con la participación notable de actores vinculados al Estado, la baja resiliencia de Asia ante el crimen organizado no resulta sorprendente.

Con el cierre de fronteras y la imposición de restricciones de viaje, la integridad territorial (4,70) se destacó como uno de los indicadores de resiliencia con mayor puntuación, después de la cooperación internacional (5,27) y las políticas y leyes nacionales (4,95). Sin embargo, la transparencia gubernamental y la rendición de cuentas, el indicador con la puntuación más baja (3,99), muestra deficiencias significativas. La explosión en el puerto de Beirut en agosto de 2020 se considera la culminación de años de corrupción y mala gestión (Sangaré, 2021).

En otros casos, las medidas adoptadas por las autoridades de Hong Kong para contener la propagación de la COVID-19, basadas en parte en su experiencia con el SARS, podrían interpretarse en algunos contextos como un factor de riesgo para restricciones más amplias para la sociedad civil. Coincidiendo con esto, el indicador de "actores no estatales" tuvo una de las puntuaciones más bajas en Asia, con un promedio continental de apenas 4,10.

Tabla 3. Índice de criminalidad para la región de Asia.

Región	Criminalidad	Mercados	Actores	Resiliencia
Asia occidental	5.78	5.83	5.74	4.44
Sudeste asiático	5.45	5.44	5.47	4.58
Asia del Sur	5.30	5.26	5.34	4.03
Asia Oriental	4.85	4.62	5.08	5.50
Asia central y el Cáucaso	4.51	4.14	4.88	4.13
Promedio de Asia	5.30	5.21	5.38	4.46

Fuente: Índice Global de Crimen Organizado 2021.

Esta tabla resumió los niveles de criminalidad, la presencia de mercados criminales, actores criminales y la resiliencia en diferentes regiones de Asia. Los valores están indicados en una escala del 1 al 10, donde puntuaciones más altas sugieren mayores niveles en la respectiva categoría.

Análisis de la situación del crimen organizado en Las Américas

En la región de las Américas y el Caribe, la delincuencia organizada ocupó la quinta posición entre las tendencias delictivas mayormente percibidas como amenazas "altas" o "muy altas" por los países miembros. Las redes delictivas y los grupos mafiosos desempeñaron un papel crucial como motores de la delincuencia organizada en la región, con la probable facilitación de actores estatales y la corrupción. En lo que respecta al tráfico ilícito, el comercio de armas fue identificado por los países miembros como una amenaza significativa. Además, la producción y distribución ilícitas de cocaína se destacaron como tendencias delictivas relacionadas con drogas percibidas como amenazas "altas" o "muy altas". La trata de personas y el tráfico de migrantes también se posicionaron como los mercados delictivos más generalizados en toda la región (Santillán-Molina et al., 2022).

En el ámbito de los delitos financieros y la corrupción, el blanqueo de capitales se destacó como una tendencia de la delincuencia financiera mayormente percibida como amenaza "alta" o "muy alta". Se reconoció que el blanqueo de capitales no solo es un delito en sí mismo, sino también un facilitador determinante de otros delitos, donde las entidades financieras de la región probablemente desempeñaron un papel decisivo en el lavado de ganancias ilícitas para respaldar y fortalecer la delincuencia organizada.

En cuanto a la ciberdelincuencia, el *ransomware* fue identificado como la principal amenaza percibida como "alta" o "muy alta" por los países miembros. Se destacó la firme convicción de que la mayoría de las tendencias de la ciberdelincuencia se intensificarían en un plazo de tres a cinco años. Además, la explotación y abuso sexual de menores en Internet ocupó la tercera posición entre las principales tendencias delictivas percibidas como amenazas "altas" o "muy altas" en la región.

En el ámbito del terrorismo, se observó un aumento sustancial del terrorismo de extrema derecha en los países occidentales, especialmente en América del Norte. A lo largo de la década, se pasó de un solo atentado terrorista de extrema derecha en 2010 a 49 en 2019. El 87% de las muertes provocadas por el terrorismo en América del Norte en 2019 se atribuyeron al terrorismo de extrema derecha.

En el transcurso del año 2020, la realidad para los habitantes de las Américas se volvió extraordinariamente riesgosa. No solamente se registró la trágica cifra de casi un millón de personas fallecidas debido al coronavirus, sino que también la violencia dirigida hacia la población civil, desde defensores de los derechos humanos hasta activistas ambientales y periodistas, se propagó por todo el continente. Con la irrupción de la pandemia, Colombia presenció el asesinato de 28 activistas en apenas unos pocos meses. En los Estados Unidos, donde más de mil civiles pierden la vida cada año a manos de la policía, el 2020 quedará marcado por el asesinato de un solo individuo, George Floyd, desencadenando protestas a nivel nacional y otorgando visibilidad al movimiento Black Lives Matter (Santillán-Molina et al., 2022).

El impacto de la pandemia no se limitó únicamente a los Estados Unidos, sino que también dejó una profunda huella en América Latina. Países como Perú, Ecuador, Nicaragua, Bolivia y México figuraron entre los cinco más afectados del mundo en términos de exceso de mortalidad. Las bandas centroamericanas, especialmente

en los países del Triángulo Norte (El Salvador, Honduras y Guatemala), conocidas por extorsionar a la comunidad local, a los negocios y a los migrantes, podrían haber experimentado una interrupción temporal de sus actividades debido a la pandemia. No obstante, también es plausible que la situación haya proporcionado a estos grupos criminales nuevas oportunidades de explotación.

Durante la pandemia, la corrupción endémica en América del Sur captó la atención, destacando especialmente en Brasil. El gobernador del estado de Río de Janeiro, Wilson Witzel, se enfrentó a un juicio político y, posteriormente, en 2021, fue destituido de su cargo. Las acusaciones giraron en torno a malversación de fondos y prácticas corruptas relacionadas con contrataciones públicas vinculadas a la COVID-19. En el mismo periodo, la Comisión Federal de Comercio de EE. UU informó que los ciudadanos estadounidenses sufrieron pérdidas superiores a los 211 millones de dólares debido a estafas y fraudes relacionados con pagos de estímulo económico vinculados a la COVID-19.

A nivel más amplio, el crimen cibernético emergió como uno de los mercados criminales más beneficiados durante la pandemia. Los ciudadanos de las Américas se convirtieron en víctimas de diversos tipos de ataques, desde sofisticadas campañas como el Trickbot Trojan en EE. UU y la aplicación CovidLock en Costa Rica, hasta estafas más rudimentarias de phishing por correo electrónico en México y Guatemala. El crimen cibernético, en sus diversas formas, experimentó un auge considerable, aprovechando la incertidumbre y la vulnerabilidad exacerbadas por la crisis sanitaria.

En el contexto de Brasil, el año 2020 no solo estuvo marcado por los estragos de la pandemia, sino también por episodios mortales de incursiones policiales en las favelas del país. A pesar de la crisis sanitaria, la violencia policial persistió, y en los primeros cuatro meses de ese año, los asesinatos cometidos por la policía aumentaron considerablemente en los estados de Río de Janeiro y São Paulo. La Corte Suprema intervino para prohibir las redadas policiales en las favelas, reconociendo la necesidad de salvaguardar a la población durante la pandemia.

La pandemia también desencadenó fenómenos inusuales en los corredores migratorios regionales, con un flujo migratorio inverso. La falta de oportunidades económicas, combinada con el cierre de fronteras y las estrictas medidas antinmigración, llevó a migrantes de países como Nicaragua y Honduras a recurrir a traficantes para regresar a sus lugares de origen desde destinos como Estados Unidos. A pesar de las interrupciones temporales causadas por la pandemia, el crimen organizado ha arraigado en la región durante décadas, y los resultados del Índice sugieren que la persistente criminalidad en diversas regiones de las Américas no da muestras de disminuir en el futuro cercano (Santillán-Molina et al., 2022).

En América, el comercio de drogas ocupa un lugar predominante, siendo la cocaína el mercado ilícito más prolífico del continente. Aunque la pandemia inicialmente afectó el tráfico aéreo y de contenedores, hacia finales de 2020, las organizaciones de tráfico de drogas de América del Sur estaban reanudando y posiblemente intensificando sus operaciones. Además, el comercio de cannabis también tiene presencia, seguido en menor medida por el tráfico de armas, la trata de personas y el tráfico de migrantes. Sin embargo, la concentración en los mercados de drogas deja poco espacio para la proliferación de otros mercados criminales en la región.

La preeminencia de los mercados de drogas también influye en la configuración de los actores criminales en las Américas. Aunque los actores integrados en el Estado y las redes criminales presentan promedios elevados,

esta región es única en que los grupos de tipo mafioso no son considerados el tipo de actor menos presente, posiblemente debido a la influencia de los carteles de la droga y la actividad de las bandas. A pesar de la violencia excepcional de estos grupos, en las Américas coexisten cientos de miles de activistas de la sociedad civil y numerosas organizaciones no gubernamentales que han surgido para abordar los desafíos.

Es relevante destacar que, en contraste con otros continentes, las Américas son distintivas por ser el único lugar donde los actores no estatales se identificaron como uno de los tres indicadores de resiliencia más destacados, junto con la cooperación internacional y las políticas y leyes nacionales. Sin embargo, existen áreas de mejora identificadas por los indicadores de menor puntuación, como el apoyo a víctimas y testigos, el sistema judicial y de detención, y la capacidad de regulación económica. Estos aspectos sugieren una compleja red de desafíos y fortalezas en la región.

Tabla 4. Índice de criminalidad para la región de América.

	Criminalidad	Mercados Criminales	Actores Criminales	Resiliencia
América Central	6,16	5,72	6,61	4,05
América del Sur	5,51	5,19	5,82	4,86
América del Norte	4,58	4,48	4,69	6,92
Islas del Caribe	4,05	3,65	4,45	4,96
Promedio de las Américas	5,06	4,70	5,43	4,83

Fuente: Índice Global de Crimen Organizado 2021

Esta tabla resumió los niveles de criminalidad, la prevalencia de mercados criminales, la presencia de actores criminales y la resiliencia en las distintas regiones de América. Los valores están indicados en una escala del 1 al 10, donde puntuaciones más altas sugieren mayores niveles en la respectiva categoría.

Análisis de la situación del crimen organizado en Ecuador

La introducción del Ecuador en el ámbito del crimen organizado transnacional es un fenómeno de reciente data. Aunque el país había participado de manera progresiva en las dinámicas regionales del narcotráfico, hasta cierto punto, no se destacaba por ser escenario de violencia generada por disputas específicas de poder o por picos de violencia entre organizaciones locales en busca de control sobre rutas o la comisión de otros delitos graves asociados al crimen transnacional. Sin embargo, a partir de 2019, Ecuador evidencia una tendencia ascendente de violencia derivada de enfrentamientos entre diversas organizaciones criminales, todas ellas buscando posicionarse económicamente y legitimarse en el ámbito de delitos graves que acontecen en el país.

A principios del siglo XX, el panorama criminal ecuatoriano estaba caracterizado por la presencia de estructuras delictivas locales, como pandillas, que carecían de participación significativa en el crimen organizado transnacional. En ese contexto, las actividades relacionadas con el narcotráfico se concentraban mayormente en funciones logísticas, bajo la influencia de redes subsidiarias de organizaciones criminales colombianas y mexicanas, encargadas del transporte de drogas ilícitas hacia Centroamérica y del suministro de precursores químicos para la producción de cocaína en el sur de Colombia.

Con el aumento del flujo de cocaína y otras drogas ilícitas desde el Océano Pacífico, se observó una creciente conexión entre organizaciones criminales internacionales, estructuras locales y actores institucionales estatales, centrada principalmente en actividades relacionadas con el narcotráfico. A finales de 2019, este proceso de interconexión dio paso a un fraccionamiento del crimen organizado en Ecuador, un fenómeno que potenciaría otras actividades delictivas como el tráfico de armas, el lavado de activos y diversas formas de corrupción, todo ello para respaldar la consolidación de nuevas organizaciones en el país (Santillán-Molina et al., 2022).

La descentralización del núcleo criminal coincidió con la pandemia de COVID-19 en 2020, la cual generó desafíos adicionales en el entorno criminal ecuatoriano. Las restricciones de movilidad y el confinamiento a nivel nacional alteraron las dinámicas territoriales y el control de plazas por parte de organizaciones más pequeñas, resaltando al mismo tiempo las deficiencias estatales para abordar eficazmente esta problemática.

Durante el periodo comprendido entre abril de 2022 y febrero de 2023, se caracterizaron y distinguieron el comportamiento de las organizaciones criminales en cada etapa de la cadena de valor. Esto se realizó teniendo en cuenta el contexto social y económico, el tipo de mercado y las respuestas institucionales destinadas a mitigar este fenómeno.

En líneas generales, el estudio concluyó que el narcotráfico prevalece como la principal expresión del crimen organizado en Ecuador. Este fenómeno ha impulsado otras actividades delictivas conexas, tales como el tráfico de hidrocarburos, la corrupción, el tráfico de armas y el lavado de activos. Específicamente, se observó que la fragmentación de las organizaciones criminales en el país intensificó sus relaciones en busca de dominio territorial, especialmente a partir de la pandemia de COVID-19. Este cambio ha tenido un impacto significativo en el panorama delictivo, tanto en el posicionamiento criminal en territorios con un flujo representativo de delitos graves, como el tráfico internacional de drogas y armas, como en las disputas de poder por las plazas de microtráfico en las ciudades portuarias del Ecuador (Santillán-Molina et al., 2022).

Mediante la consideración de aspectos geopolíticos como el perfil costero, la afluencia hídrica, la baja ocupación del suelo y la escasa presencia del Estado en las zonas fronterizas, se identificaron al narcotráfico, el lavado de activos, la corrupción, el tráfico de armas y el tráfico de hidrocarburos como las principales manifestaciones de crimen organizado. Se evidenció que estas actividades guardan una relación causal significativa con el desarrollo y despliegue de la criminalidad organizada en el país.

Haciendo una caracterización de las principales actividades del crimen organizado en Ecuador se puede argumentar que el narcotráfico emerge como la principal manifestación del crimen organizado en Ecuador, registrando una incidencia del 23%. Le sigue el lavado de activos con un 17%, la corrupción extendida en las instituciones estatales con un 16%, el tráfico de armas con un 10%, y finalmente, el tráfico de hidrocarburos vinculado al narcotráfico con el 9%.

La relación entre la pandemia de COVID-19 y el aumento de la violencia, derivado de conflictos territoriales asociados a la atomización criminal, se destaca en el análisis. Las restricciones de movilidad impuestas por la pandemia impactaron significativamente en las áreas de tráfico ilícito de drogas en el país. Las organizaciones criminales se enfrascaron en disputas territoriales y de poder, manifestadas en el control de rutas y puntos de almacenamiento de drogas ilícitas, así como en el dominio territorial para llevar a cabo otros delitos graves, como la extorsión, tráfico de combustible, y tráfico de armas. Estas disputas se materializaron especialmente

en ciudades y fronteras marítimas, consideradas espacios dinámicos que propician la evolución de las organizaciones criminales mediante la especialización en actividades del crimen organizado transnacional.

En cuanto a la especialización diferenciada en la cadena de valor del narcotráfico, se identifican patrones específicos en distintas provincias del país. Por ejemplo, Manabí y Santa Elena se destacan por su especialización en el transporte de drogas mediante embarcaciones pesqueras y aeronaves de bajo rendimiento. El Oro, por su parte, se enfoca en la contaminación de contenedores, mientras que Guayas presenta una relación compleja al ser un punto crucial para diversos delitos organizados, desde la contaminación de contenedores hasta interacciones directas con la población a través de extorsiones. Sucumbíos y Carchi, ubicados en la frontera con Colombia, están asociados con cultivos ilícitos de hoja de coca, laboratorios de pasta base y refinamiento, así como el tráfico de combustibles y la provisión de precursores químicos. Estas actividades, delineadas según el contexto económico y geográfico, subrayan la diversidad y complejidad del fenómeno del crimen organizado en Ecuador (Santillán-Molina et al., 2022).

El análisis retrospectivo revela que las actividades económicas asociadas al lavado de activos se focalizan en sectores como la construcción, la compraventa de bienes raíces y vehículos, farmacias, restaurantes, gasolineras, y centros de apuestas en línea. Es significativo que, a pesar de la magnitud del lavado de activos, los resultados de las investigaciones y las interpretaciones normativas se traducen en un reducido índice de condenas, así como en una coordinación limitada entre las instituciones estatales para abordar este delito.

Aunque el análisis de sentencias por lavado de activos realizado por el OECO en 2023 destaca a Guayaquil como un epicentro crucial de esta actividad en el país, se identificó a Manta como el eje central de las operaciones de lavado de dinero y tratos a gran escala. Este punto estratégico se erige como un lugar crucial para la negociación de acuerdos entre redes criminales, figuras políticas y otros actores internacionales involucrados en diversas cadenas de valor, siendo un epicentro de crecimiento de inversiones y flujo de efectivo de alta denominación.

La corrupción se manifiesta como un facilitador clave para el desarrollo de actividades del crimen organizado, y este fenómeno abarca diversos niveles, siendo Manabí, El Oro y Guayas los territorios con mayor prominencia. En estas regiones, se observa una concentración significativa de prácticas corruptas que se alinean con actividades vinculadas al narcotráfico. En cuanto a las instituciones, la percepción de corrupción se dirige principalmente hacia policías, fiscales y funcionarios de Gobiernos Autónomos Descentralizados, generando desconfianza debido al alto nivel de vulnerabilidad de estos funcionarios, quienes se centran en actividades logísticas relacionadas con el tráfico de drogas (Santillán-Molina et al., 2022).

En Ecuador, la seguridad de los funcionarios públicos ha sido un tema de preocupación durante mucho tiempo. El asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio en agosto de 2023 es un ejemplo reciente de la fragilidad de la seguridad de los funcionarios públicos en el país. Villavicencio fue asesinado a tiros en la cabeza por sicarios después de un mitin político en Quito. El asesinato conmocionó al país y puso de relieve la necesidad de mejorar la seguridad de los funcionarios públicos.

El asesinato de Villavicencio no fue un caso aislado. En los últimos años, ha habido varios casos de violencia contra funcionarios públicos en Ecuador. En 2018, el equipo periodístico de El Comercio fue secuestrado y asesinado por disidentes de las FARC en la frontera con Colombia. En 2019, un grupo armado atacó una

estación de policía en San Lorenzo, matando a tres policías y secuestrando a otros dos. Estos incidentes son solo algunos ejemplos de la violencia que se vive actualmente.

La falta de seguridad para los funcionarios públicos en Ecuador se debe a varios factores. Uno de los principales factores es la presencia de grupos delictivos en el país. Estos grupos están detrás de muchos delitos graves, como el tráfico de drogas, la extorsión y el secuestro. Además, la corrupción y la falta de recursos también son factores que contribuyen a la falta de seguridad.

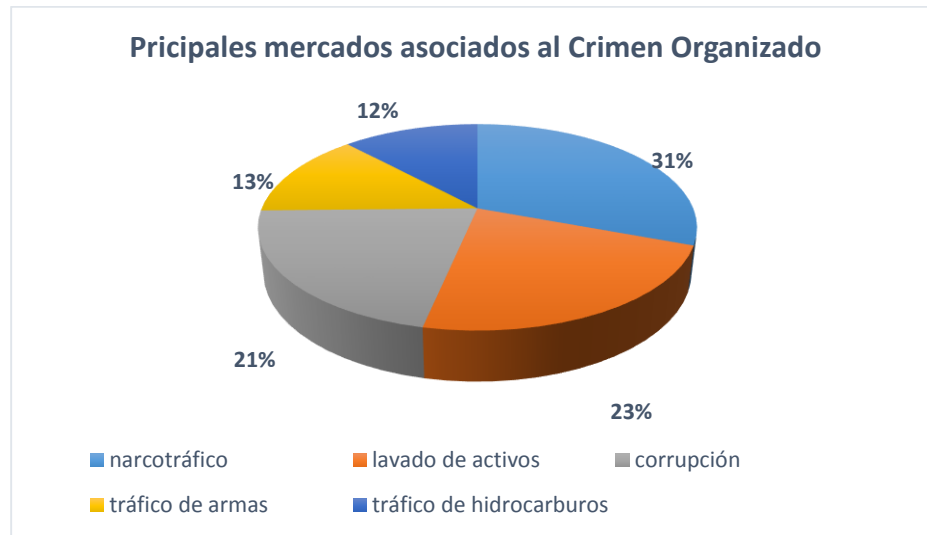


Figura 1. Principales mercados ilícitos del Crimen Organizado en Ecuador.

Es relevante que la segunda actividad ilícita con mayor presencia en Ecuador sea destinada al encubrimiento de las otras, evidenciando la sofisticación de las redes criminales y su evolución a estructuras más organizadas.

Conclusiones

En el marco de la investigación sobre el crimen organizado en diversas regiones, se han extraído conclusiones significativas que reflejan la complejidad y diversidad de este fenómeno global. El análisis exhaustivo permite afirmar que cada región presenta expresiones particulares de crimen organizado, desde el narcotráfico en América Latina hasta la ciberdelincuencia en Europa y Asia.

Se destaca el impacto significativo de la pandemia de COVID-19 en las dinámicas del crimen organizado, evidenciando la capacidad de adaptación de estos grupos incluso en situaciones de crisis global. La reconfiguración de estrategias delictivas y el aumento de la violencia son fenómenos comunes a nivel mundial.

La conexión intrínseca entre corrupción y actividades del crimen organizado es un hallazgo recurrente en todas las regiones. Este factor actúa como un facilitador que permite el desarrollo y la expansión de actividades ilícitas. La necesidad de respuestas integrales y coordinadas por parte de los Estados se presenta como un elemento crucial para contrarrestar estas amenazas.

La especialización diferenciada en las cadenas de valor del crimen organizado, adaptándose a características geográficas y económicas específicas, se refleja en la producción y distribución de drogas, la ciberdelincuencia y las actividades vinculadas al lavado de activos. Esta adaptabilidad destaca la necesidad de estrategias específicas para cada expresión delictiva.

El crimen organizado impacta directamente en la seguridad ciudadana, generando altos índices de violencia en América Latina y el incremento de la ciberdelincuencia en Europa y Asia. Las conclusiones subrayan la importancia de considerar la protección de la población y la prevención del delito como objetivos prioritarios en cualquier estrategia.

En términos de perspectivas futuras, se señala la relevancia de la cooperación internacional, la inversión en tecnologías de seguridad y la promoción de la transparencia como elementos clave para avanzar hacia un abordaje más efectivo del crimen organizado a nivel global. Estas conclusiones proporcionan una base para la identificación de áreas de mejora y el desarrollo de estrategias futuras que respondan a la complejidad de este fenómeno.

Referencias

- Bartolomé, M. (2020). La utilidad de una concepción de seguridad nacional moderna y dinámica, en la lucha contra el crimen organizado en América Latina. Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, (44), 45-61.
- Bartolomé, M. C. (2019). Terrorismo y crimen organizado en Sudamérica. bie3: Boletín IEEE, (13), 810-861.
- Bermejo Garcia, R. (2021). Lucha contra el Narcotráfico en America Latina. La Labor de la Organizacion de Estados Americanos (OEA). Anuario Espanol de Derecho Internacional, 37, 549.
- Falcone, G. (2020). La lucha contra el crimen organizado (Vol. 21). Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Florido, E. R., Díaz, E. M., Hernández, F. H., Robaina, J. L., Concepción, S. F., Tabío, L. R. F., & Saez, R. G. (2021). Asia y Oceanía. Cuadernos de Nuestra América, (02), 7-7.
- Garcés, F., & Veloz, B. A. (2020). Periodismo ecuatoriano en la sociedad del riesgo. Reflexividad y experiencias en coberturas sobre crimen organizado en 2018 y 2019 ecuadorian journalism in risk society. Reflection and experiences in coverage of. Creative Commons Reconocimiento 4.0.
- García, G. B. (2021). Crimen organizado transnacional y maras en el Triángulo Norte de Centroamérica. bie3: Boletín IEEE, (22), 639-659.
- Giménez-Salinas Framis, A. (2019). La trata de personas como mercado ilícito del crimen organizado: factores explicativos y características. La trata de personas como mercado ilícito del crimen organizado: factores explicativos y características, 27-60.
- Iazzetta, M. (2020). Estado, crimen organizado y pandemia por Covid-19. Temas y Debates, (40), 289-294.
- Jaime Jiménez, Ó. (2018). La UE frente al crimen organizado: América Latina y el tráfico de cocaína. Análisis del Real Instituto Elcano (Ari)(15), 1-0.

- Levoyer, S. (2019). Los desafíos de la cobertura del crimen organizado en el periodismo ecuatoriano. # PerDebate, 3, 70-87.
- Mesa, B. (2023). Los frentes abiertos de Europa en el Sahel. Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa, (69), 30-33.
- Panova, Y. (2020). Las Pandillas En América Latina: Crimen Organizado, Visión General. In Мы говорим на юридическом английском, немецком, французском, испанском... (pp. 127-128).
- Paños, M. Á. C. (2021). Clanes familiares en España en el contexto del crimen organizado: características, actividades y factores de origen. Revista Científica General José María Córdova, 19(33), 135-157.
- Pérez Moreno, I. (2018). El contrabando de especies como una parte de la telaraña criminal internacional del siglo XXI. El crimen organizado que ignoramos.
- Quirós, L. (2020). Cártiles mexicanos en el mercado europeo de las drogas sintéticas: alcances y lecciones desde la pandemia de SARS-CoV-2. Revista de Real Instituto Elcano.< <http://realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/c1cfc822-ef7d-4714-ad19-66a33119a2ce/ARI84-2020-Quiros-Carteles-mexicanos-mercado-europeo-drogas-sinteticas-alcances-lecciones-pandemia-SARS>.
- Rivera-Rhon, R., & Bravo-Grijalva, C. (2020). Crimen organizado y cadenas de valor: el ascenso estratégico del Ecuador en la economía del narcotráfico. URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, (28), 8-29.
- Rojas, A. (2020). Economía de la trata: El mercado ilícito del crimen organizado y la violencia sexual. Economía, 10, 01.
- Sangaré, I. (2021). Hibridación del terrorismo y crimen organizado desde África occidental hasta América Latina vs derechos humanos. Revista Ciencia Jurídica y Política, 7(13), 51-65.
- Santillán Molina, A. L., Vinuesa Ochoa, N. V., Benavides Salazar, C. F., & Santillán Ojeda, S. J. (2022). Drogas, tráfico y crimen organizado como detonante de actos violentos en las cárceles del Ecuador. Revista Universidad y Sociedad, 14(3), 478-486.